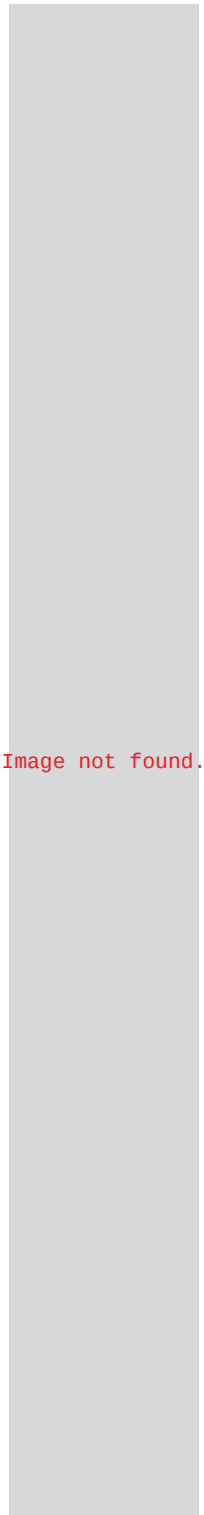
PENSAMIENTOS DE UNA MUJER INFIEL

Cielo Carranza



Capítulo 1

Para las mujeres que crecimos con la idea de casarnos con el príncipe azul el día de su matrimonio es único, es lograr el sueño al que aspiraste toda la vida, lloras de felicidad y no existe nadie más perfecto para compartir cada momento de tu vida que esa persona que escogiste para vivir tus metas, logros y deseos.

Cuando te enamoras y te casas apresuradamente vives una época irreal. Te olvidas de absolutamente todo, incluso de ese novio por el que sufriste durante la preparatoria y creíste que no podrías olvidar, por el que llorabas incansablemente y tu alma se desgarraba de dolor.

Incluso piensas que ya no lo amas. Que nunca lo amaste y fue un tiempo perdido.

En todo esto pienso después de seis años de casada. Cuando la locura de los primeros días ya pasó, cuando aprendiste a conocer esos defectos horribles que tanto odias de tu esposo.

Yo ahora vivo en el presente, en una vida real. Todo está más claro. Lo sigo amando intensamente, si es que mi esposo es mi vida, pero ahora lo amo con sus defectos y virtudes, y camino sobre la tierra y no por las nubes en ese mundo imaginario que ya casi no recuerdo.

Me suena muy gracioso pensarlo, pero ahora siento que lo amo por un motivo y no me invento un príncipe azul que no existe. Ahora no le agrego virtudes, más bien le agrego defectos, lo amo por días y lo odio por momentos, esos momentos en los que discutimos y quiero llorar por todo; pero ahora entiendo que es un matrimonio, una vida real y no un cuento de hadas.

Me pregunto en que instante empiezas a repasar tantas cosas, a cuestionar tu propia vida y decisiones.

_Porque me case tan joven? Tenía tan solo diecinueve años.

Yo quería tener más novios, había muchos chicos que me gustaban en mis tiempos mozos y aún están solteros algo que me hace sentir más vieja.

Me han llegado tantos momentos a la cabeza. Ahora los veo guapos otra vez. Había perdido el gusto por los hombres en la época ilusoria que viví cuando me casé, ahora contemplo tantas posibilidades en todo esto con una gran sonrisa en la cara. No sé porque estoy sonriendo, pienso en que puedo volver a tener una aventura, en estar con ese chico que acabo de

ver y me gusta, pero reacciono. Jajajana

¡No puedo, estoy casada!

Llega Jerónimo a casa, estoy feliz de verlo, había solo salió al supermercado, pero para mí es como no verlo después de una semana.

Después de tanto pensar en estupideces me siento feliz de sentir amor por él, porque después de algunos años de casada y vivir en el mundo real lo sigo amando.

Me invita a que veamos una película, los niños están jugando y la casa en total tranquilidad; suena el celular y para mi desgracia los amigos de jerónimo lo están invitando a tomar mientras él me mira con cara de suplicio mientras mi estómago siente un dolor de desprecio y mal genio.

Le indico que salga que todo está bien y que me esté llamando mientras sale de inmediato.

Los niños se duermen rápidamente y yo veo la película para esperarlo. Quiero que se divierta, pero cuando toma licor se torna en una persona grotesca y es ese el motivo de mi frustración. La mayoría de esposas aprender a vivir de alguna manera con esos detalles en su matrimonio, pero a mí me ha resultado arduo y casi imposible.

Después de seis horas regresa, salgo a recibirlo y percibo en sus ojos que ha tomado de más, siento recelo de inmediato. Es un miedo mezclado de repudio, pero actuó normal y él me habla de una manera sarcástica sin ningún motivo.

Pregunto cómo estuvo todo, pero él me hace una mueca de insulto se enoja de la nada sin parar de caminar en dirección a la habitación ignorándome y dejándome con la palabra en la boca. No logro entender que acaba de suceder y prefiero dormir en el sofá y llorar hasta el cansancio, siempre he sido demasiado débil, no soporto una mal cara o una mala palabra de su parte, odio llorar por todo, pero es inevitable y de inmediato regresan mis pensamientos negativos, empiezo a entender el porqué de esos sentimientos, recuerdo que empezaron después de que a él no le importaban las discusiones, cuando dejo de importarle mis lágrimas, y que a mí me dolieran más sus desprecios. En esas noches infinitas de dormir en el sofá empecé a tener esos delirios al verme aun joven, bella y despreciada por un hombre, poder tener un nuevo romance o de volver a ser amada por alguien que no me insulte y se vista de príncipe azul en cada cita, que si una lagrima rosa mi rostro él esté dispuesto a morir por verme feliz.

Me pregunto qué sería de mi vida si no me hubiera casado o si mi esposo fuera otro hombre, un hombre más sensible y noble de esos que se ven

en las telenovelas o películas y que desde muy pequeña leía en los libros de cuentos de hadas, exactamente es ahí donde las mujeres nos hacemos una falsa ilusión de lo que es la vida real, nos venden la idea que un día encontraremos un príncipe que nos amara por siempre, pero no sabemos que eso es solo un espejismo, el matrimonio perfecto no existe y el hombre perfecto tampoco.

Deberían prohibir todo tipo de novela, cuentos de hadas y publicidad que haga referencia a esa treta.

Probablemente podamos tener un matrimonio feliz, conseguimos las mujeres construir una hermosa familia también, pero eso es un trabajo primariamente de la mujer porque el hombre no aporta nada más que dinero y el dinero no garantiza la felicidad de las personas. Mientras los hombres se dedican especialmente a trabajar para la economía, la mujer es la encargada de trabajar por la familia, y nadie nos dijo que eso fuera fácil; personalmente pienso que no tiene que ser así porque un matrimonio es de dos y no de uno.

Si por lo menos Jerónimo por un día trabajara para cultivar nuestro amor, pero al contrario solo espera que yo lo haga todo y para mí personalmente es mucho trabajo, y se convierte en una carga pesada que llevo a cuestas, siento que necesito unas vacaciones largas, en donde pueda salir con amigos y amigas como en la época de la escuela, cuando nada importaba y nada te preocupaba; es una mezcla de deseos cohibidos,

Empiezo a pensar en el especialmente, de quien había pensado que me había olvidado, pero no, solo lo había dejado a un lado porque estaba viviendo ese lapso de tiempo. Ya está casado también pero claro que, por un motivo diferente, dio un mal paso y la novia quedo embarazada o de lo contrario dudo que así fuera terminado la historia.

Se casó igual de joven que yo, y cada vez que lo recuerdo no puedo fingir no sentir nada, pero ni siquiera sé que es lo que siento y mi Corazón se confunde, suele pasar que en ocasiones lo recuerdo con melancolía, siento que es la persona que asemejo a mis vagos pensamientos consciente o inconscientemente. Mateo y yo estudiamos juntos por un par de años hasta terminar la preparatoria, desde el primer día que lo vi nunca dejé de pensar en él; siempre sentí que el profesaba un gusto similar al mío, pero tenía una personalidad egocéntrica y narcisista que no permitía expresar sus sentimientos, y aunque esa actitud me molestaba, hacía que de la misma manera sus actitudes combinadas con su educación y buen gusto me enamoraran y para la primavera del último año escolar en un momento de debilidad de su ego se acercó lentamente y de la nada me dio el beso más noble y dulce que nunca jamás en la vida volví a recibir, y con el pasar de los días sin poder contener más nuestros sentimientos decidimos seguir compartiendo momentos maravillosos. Era un noviazgo de otra época, su forma educada de tratarme, su elocuencia e inteligencia

me envolvía de una manera épica, un momento mágico que no fue duradero y todo debido a el orgullo que nos caracterizaba a los dos, aun sintiendo tanto amor nunca dejamos atrás el intentar ocultar nuestros sentimientos el uno por el otro, aunque me dolía profundamente el pecho yo no quería mostrarme débil ante su impotente firmeza de hombre rudo. Al terminar el verano se fue a Canadá a terminar los estudios y yo con mi engreimiento intacto me despedí como se despide una compañera de estudio y no una novia, me valió más el orgullo que el amor y él se fue melancólico esperando una mueca de cariño que nunca recibió. Nunca entendí el porqué de nuestro comportamiento, era una competencia de demostrar quién era más fuerte, y a medida que pasaba el tiempo el orgullo acabo con una bella historia de amor que solo existía en el deseo de dos cuerpos opuestos en donde el orgullo triunfo y el amor se marchó.

Escucho mi celular, es un mensaje de texto. Es el, y no puedo creerlo, tengo 8 años exactamente que no sé nada de él. Mi estado anímico cambia por completo es como si lo hubiera atraído con el pensamiento.

_hola, ¿cómo estás?

_tiempo sin saber de ti. Yo muy bien, ¿cómo estás?

_bien. Quería saludarte. Estuve mirando algunas de tus ultimas fotos y es increíble que no has cambiado nada. Todavía vives en la misma ciudad verdad.

_gracias, no me quejo después de un par de gemelos. Y si aún vivo aquí en la misma ciudad.

_solo te quería saludar …

Capítulo 2

Despierto muy temprano en la mañana y escucho el sonido de mi celular, nunca me llaman o me escriben tan temprano.

Es el ‘’Mateo’’

No entiendo que está pasando. Porque me escribe después de 8 años y con tanta insistencia en mantener una conversación.

_buenos días Sofía.

_buenos días Mateo. ¿Todo bien?

_Si, solo quería saber si puedo llamarte en la tarde. A eso de las tres.

_si claro…

Me siento atónita, no puedo creerlo.

¿Por qué me quiere llamar?

No concibo lo que sucede, Pero quiero pensar que todo esto es normal y solo me quiere saludar, después de todo terminamos bien y seguimos como amigos.

Mi esposo desayuna como siempre. Sin comentarios en el comedor. Me mira con dulzura y se despide con un beso antes de salir a trabajar; sin explicaciones o disculpas, algo muy normal.

Los niños en la escuela, y yo voy al club a pasar un día con mis amigas, es un hermoso día soleado, está empezando el verano y es un buen tiempo para volver recuperar el color naranja de la piel que se pierde con el invierno; frente al espejo del vestidor mientras cambio mis ropas por el vestido de baño veo mi cuerpo, después del embarazo estoy algo linda, al menos eso pienso yo, mi esposo y mis amigas también, así que entonces termino por creérmelo. Mientras me contemplo en el espejo pienso en la loca idea de cómo sería una noche con Mateo, nunca tuvimos la oportunidad de vivir algo de esa manera, y aunque yo lo desee nunca paso, pero reacciono y salgo hacia la piscina.

Camila es la más alegre del grupo. Somos cuatro desde que concluimos la preparatoria; Ana y Luisa son más calmadas, algo gomelas por no decir presumidas, pero juntas somos perfectas y nos aceptamos tal y como somos, siempre nos contamos todo lo que sucede a nuestro alrededor y

ahora siento el deseo de decirles que Mateo me busca, pero no me siento capaz de hacerlo, no quiero sentirme cuestionada. Pensaran mal de mí porque soy casada y recibo llamadas de otro hombre, definitivamente no puedo.

Veo el reloj, es cerca de las tres de la tarde y no me emociona en lo más mínimo, pretendo mantener la calma, no quiero actuar como una niña de quince años, es la llamada de un viejo amigo y nada más.

Si. así soy yo hablándome a mí misma. Diez minutos después suena el celular, quiero responder, pero automáticamente siento auto culpa por algo que no he hecho; creo que algo estoy haciendo mal y no respondo, pero justo cuando suena por segunda vez contesto el celular de inmediato.

_Hola Mateo, ¿cómo estás?

_Bien Sofía. Gracias. Creí que no me ibas a responder.

_No tendría por qué hacerlo, y ese milagro el tuyo, creí que nunca más sabría de ti desde que abandonaste el país, ¿cómo va tu vida en Canadá?

_Bueno de pronto por todo lo que ha pasado en nuestras vidas, pero igual te estoy llamando, y muy bien gracias, vivo muy feliz en Canadá con mi esposa y mi hijo, no me puedo quejar. Hace unos días estaba mirando la web y visite tu página y desee hablarte. ¿Cómo estás?

_Yo muy bien. Felizmente casada, tenemos con mi esposo una compañía familiar aquí en la ciudad y él se encarga de todo, yo me dedico a los niños y a mí. Vivo muy feliz aquí rodeada de mi familia y mis amigos, creo que es lo más importante en mi vida.

_Me siento feliz por ti. Voy a ir una temporada a visitar familiares y amigos. ¿Tú crees que podría saludarte?

_Pues creo que sí. Me avisas con anticipación para sacarte espacio. Y te dejo, tengo que pasar por mis hijos e ir a la casa. Estamos hablando ok.

_Listo. Besitos, igual.

_Bye….

Termina la llamada e intento pensar en mis hijos, en mi esposo, en la cena y en la nueva rutina de ejercicios que preparare para el siguiente día en el gimnasio, de todo con tal de evadir los pensamientos que no quiero

que lleguen a mi cabeza.

Al llegar con los niños mi esposo ya está en casa. Salimos todo juntos al parque y yo me asiento en la silla frente a los juegos, y los veo a los tres corriendo de un lado para el otro, Jerónimo parece un niño más, puedo ver en su mirada el amor tan infinito que expresa por la familia que hemos conformado y me siento feliz de que sea mi esposo. Los niños lo idolatran tanto que siento celos que no sean igual conmigo. Me alegra recordar porque fue que me enamore de él, su naturalidad y humildad me transformaron, me enseñó a pedir disculpas después de enojarme y olvidar el orgullo que no me dejaba expresar mis sentimientos cuando era una adolescente. Me siento mal de los pensamientos que tengo cuando me enojo, pensar en que Jerónimo no fuera mi esposo es algo triste, siento culpa porque sé que él nunca pensaría eso de mí, aun con todos los defectos que tengo nunca ha expresado arrepentimiento de estar conmigo al contrario de mí, los sentimientos de culpa me persiguen como si mi conciencia estuviera a mi lado hablándome lo mal esposa que soy, pero recordar los insultos y desprecios que recibo en sus momentos de irritación me hacen entender que tampoco es mi falta y que es su culpa ganándose cada uno de mis sentimientos. Definitivamente lo que Jerónimo hace con las manos lo borra con los pies.

La infidelidad en la mayoría de los casos provoca angustia y sentimientos de culpa, sentimientos que inconscientemente ya estoy sintiendo.

¿Pero será que se puede sentir culpa solo por recibir una llamada?

En todo caso no estoy del todo emocionada por ver a mateo, pero sé que Jerónimo se enojaría al saber que voy a saludar al gran amor de mi adolescencia y que él no se ha enterado de nada. No debería existir ningún tipo de celos, yo no le voy a ser infiel ni voy a ser nada malo, pero si me pongo en los zapatos de él y si fuera una exnovia de Jerónimo con quien se va a encontrar de seguro yo no lo veo con buenos ojos, entiendo de inmediato que eso es exactamente lo que me genera sentimiento de pecado porque nadie ve con buenos ojos ese tipo de situaciones, ni siquiera yo.

Regresamos a la casa y yo me encargo de las tareas de los niños mientras Jerónimo prepara la cena, me siento tan afortunada tener un esposo que le guste cocinar ya que yo aborrezco la cocina. Quisiera ver todas esas bellas cualidades cuando estoy enojada, pero me vuelvo bipolar y mi humor juega con mis sentimientos.

Alberto y Roberto apenas tienen cinco años, son tan iguales que a veces los confundo y para diferenciarlos les hago un corte de cabello diferente. Los idolatro todo el tiempo, suelo sentarme frente a ellos para

contemplarlos mientras terminan los dibujos de la escuela.

Después de la cena, Jerónimo me hace una mueca de cariño y va a la habitación a descansar, ha sido un día duro para el en la oficina, mientras yo llevo los niños a la cama para poder limpiar la cocina; justo cuando termino mis oficios para descansar suena mi celular con un mensaje texto.

_Sofía, ¿estás por ahí?

_Si Mateo, ya casi lista para dormir. ¿Queráis contarme algo?

_quería hacerte una pregunta. Pero no quería sonar atrevido. ¿Tu aun me amas?

_Mateo eso ahora de que sirve. A ti que te importa.

_jajajajaajaj no has perdido tu gracia. Pero no me has respondido.

_No seas ridículo. ¿Pero a qué se debe esa pregunta ahora? Es que para mí eso no tiene sentido.

_Lo sé. Discúlpame. Pero en los últimos días no he podido dejas de pesar en ti. He estado pensando en nosotros y nuestro pasado. Por favor respóndeme.

_No lo sé Mateo, realmente no lo sé.

_Gracias por tu respuesta Sofía. Ahora lo entiendo. Y yo aún te quiero y mucho. Tú lo sabes. Tu respuesta me ha dicho todo lo que quería saber.

Apago el celular, siento una mezcla de malgenio y adrenalina en el pecho.

Intento dormir, pero no puedo, la noche está clara y Jerónimo duerme profundamente y ya definitivamente se me arruino el sueño; me hago un millón de preguntas.

¿porque me habla de esas cosas hora, justo ahora después de casi ocho años?

¿Por qué si dice ser tan feliz con su hermosa esposa, me busca? Así de mucho la querrá. ¡Dios!

Inexplicablemente empiezo a llorar desconsoladamente, evitando que Jerónimo me escuche voy a la cocina por un vaso de agua. Mis lágrimas me recuerdan los primeros meses de sufrimiento después de que Mateo

dejara el país y me dejara a mi sin más ni menos. Dure meses llorando desconsoladamente sintiendo que el mundo se desplomaba y sin ganas de seguir viviendo, deseando una llamada o un mensaje de texto que me dijese que me extrañaba, que me amaba, que lo esperara que el regresaría un día por mí y viviríamos felices, pero eso nunca sucedió y ahora viene como de la nada a decirme sandeces e incoherencias que no tienen ningún sentido y aun peor a hacerme una pregunta de ese tamaño como si yo no estuviera casada y todo fuera tan normal. Tantas noches deseando un momento de estos y llega ahora cuando en mi vida ya llego alguien a ocupar ese espacio que él tenía que ocupar y no lo hizo. Todo esto me hace sentir tanto dolor y enojo conmigo, con él y con la vida. Siento que no es justo, no es justo para mí, que él juegue de esa manera con mis sentimientos.

Capítulo 3

Pasado los días ya teniendo más serena mi mente y mis sentimientos, me siento más decidida para hablar con Mateo y sin sentirme abrumada por lo que vaya a pasar, tengo claro que amo mi esposo y aun por lo que pueda sentir por Mateo tengo muy en claro que Jerónimo es más importante en mi vida que cualquier otra cosa en el mundo y eso no va a cambiar nunca.

Han pasados 10 días desde la última vez que le respondí un mensaje a Mateo, no he querido tener contacto con el de ninguna manera. Pero pienso que es mejor enfrentar mis temores y miedos porque ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi y quiero que al verlo de nuevo nada valla a cambiar.

Al contrario de los primeros días, ahora si me interesa encontrarme con él y por fin no sentir nada, quiero acabar con ese sueño que un día tuve, y solo así poder sentirme libre definitivamente de mi pasado; no quiero seguir pensando que será mi amor platónico toda la vida, algo que nunca supere y esta como una sombra anteponiéndose ante mi esposo. Quiero que Jerónimo sea mi único recuerdo en mi existencia.

Tengo una linda tarde con mis hijos en el club, la piscina, el sol y las vacaciones traen una armonía de calma a la familia. Jerónimo se une a nosotros para terminar la tarde con nosotros.

De regreso a casa y por desacuerdos en nuestras conversaciones que es algo muy normal en nuestra relación terminamos disgustados. Su temperamento y el mío chocan a cada instante, pero siempre termino siendo la que calla para no pasarnos de tono y que los niños no se incomoden, pero es doloroso callarse siempre, como si fuera yo la culpable de sus cambios de humor sin sentido, y al llegar a casa simplemente voy a la habitación en silencio para tratar de calmar el sentimiento de llanto que me invade el pecho. Jerónimo me sigue con el único fin de irritarme más de lo que estoy.

¿Por qué lloras Sofía?

_Jerónimo déjame sola por el momento por favor. No quiero hablar ahora.

¿Por qué lloras? Cuál es tu maldito problema ahora. Siempre tienes un problema por nada. ¿Está loca?

_exactamente, este es mi problema, tus palabras hacia mí, mira de la forma que me estás hablando. Y quieres que estés bien. Déjame en paz.

Sale enojado hablando solo con groserías a boca llena como siempre, pensando que es una víctima y yo una bruja, indolente del dolor que me causan sus palabras e ignorancia.

Jerónimo se encarga de los niños y yo me quedo en la cama, con las estupideces que dice jerónimo que me dan, pensando con malgenio, desearía que el simplemente se disculpara.

Decir: _Sofía lo siento discúlpame por hablarte de esa manera. No volverá a pasar. Pero eso no sucede. Al contrario, se encarga de enojarse más e imponerse de una manera machista. Claro, debe ser que si el hombre perfecto existe yo me equivoque de elección.

Al ir a la cocina veo los niños dormidos al lado de jerónimo en el sofácama frente al televisor, y sé que será una larga noche solitaria en la habitación. Cuando me siento triste y enojada pierdo el sueño y mi mente viaja por el pasado presente y futuro de mi vida. Desearía que Jerónimo tuviera ese carisma que tiene Mateo, calmado y amable. Recuerdo con dulzura que mateo nunca se enojó conmigo, jamás me hablo de mal manera, era incapaz de alzarme la voz. En momentos como estos, odio que Mateo no sea mi esposo, porque sé que él nunca me hubiera hecho sentir así. Al fin de al cabo Jerónimo desde novios siempre actuó de la misma manera, pero fui tan inmadura que pensé que el matrimonio lo haría cambiar.

Si tan solo Jerónimo no fuera tan temperamental seria el hombre perfecto. Porque Mateo para mí lo era, pero nunca tuvo el valor suficiente para amarme incondicionalmente como lo hizo Jero. Y eso me duele tanto.

En la mañana siguiente Jerónimo sale de casa antes de que yo despierte, y yo con un gran desvelo por no haber dormido bien la última noche llevo los niños a la escuela de verano y regreso a casa a dormir un poco más, es lo que comúnmente hago cuando Jerónimo y yo tenemos problemas, me hundo en la tristeza como si la vida no tuviera sentido.

Jerónimo tiene un control en mi vida que no puedo manejar, tiene esa habilidad de controlar mi sentido de ánimo, mis alegrías y tristezas, absolutamente todo gira en torno a él. Me siento tentada de llamarlo y decirle discúlpame por algo que no hice, simplemente para no seguir con una discusión sin sentido. Pero no puedo, hoy especialmente desperté con

un cansancio sobre mis hombros que no soporto, el peso es demasiado, el resultado que los años que he aguantado su malgenio sin sentido y que yo siempre termine agachando mi cabeza y reprimiendo mis sentimientos para hacer feliz a mi familia. Especialmente hoy ya no quiero ser la única que trabaja por un matrimonio de dos en donde al segundo individuo se le hace más fácil esperar escuchar un lo siento y no ofrecer una disculpa.

En los días siguientes todo está perfectamente igual, sin cruzar palabra entre nosotros mi depresión sigue creciendo y Jerónimo lo nota, pero simplemente se hace el que ignora la situación y sale hacia la oficina sin despedirse. Para completar mis emocionantes días mi celular suena…….

¡Hola Sofía!

_Mateo no esperaba tu llamada, ¿cómo estás?

Bien gracias, con muchas ganas de verte. Este viernes llego al país y el sábado ya estaré en la ciudad. Por favor no te vayas a negar, quiero verte.

_ok, no te preocupes, así será. Pero creo que tenemos que ser muy discretos. Tú me entiendes verdad.

completamente. A ninguno le conviene ser reconocido. Y no quiero

perjudicarte.

_Puedo llamarte el sábado? Es la única manera segura de verte sin levantar sospechas, además no tengo una hora segura en la que pueda verte, ya que no sé a qué hora pueda sacar una excusa convincente para salir a verte, Jerónimo estará en casa este fin de semana.

ok, yo estaré pendiente de tu llamada, deseo verte. Por favor no te vayas a arrepentir.

_Bye.

La llamada de mateo no logra subirme el ánimo, pero por lo menos mis pensamientos cambian de sujeto. Ya volviéndose costumbre llevar a los niños a la escuela de verano y regresar a casa a dormir sigo aun sin levantarme de la cama, empiezo a sentirme sola, no he vuelto al gimnasio y tengo el tiempo suficiente para pensar, pensar y pensar, mi último pasatiempo favorito.

Faltan 4 días para que llegue al país, 5 días para verlo y me pregunto cuál es su interés en verme, pasando noches enteras pensando en lo mismo no he llegado a ninguna conclusión. Al contrario, me hago más preguntas e interrogantes sin respuestas, y como si lo llamara telepáticamente suena de nuevo el celular, pero ahora un mensaje de texto:

¿por qué nunca me llamaste de nuevo Sofía? Siempre ha sido el mismo número de teléfono y lo sabes.

_Mateo a ti nunca te importe, y simplemente en ese tiempo el orgullo era más grande que lo que sentía por ti, ¿qué esperabas?

Tu si me importabas y demasiado, sé que fui un orgulloso y me arrepiento, pero tú tampoco hiciste nada por mí.

_Lo sé, pero siempre he pensado que, si un hombre realmente ama a una mujer, ella no tiene que estar mendigando amor. Yo no soy así, sorry, pero no puedo.

Me dolió mucho alejarme de ti. Tú no tienes ni idea de lo que yo sentí, y sé que mi gran error siempre fue ser prepotente y arrogante, pero eso no cambia en nada mis sentimientos. Siempre tuve que hacer lo que mi familia quería, tu conocías mi situación.

_Mateo, nunca me demostraste tus sentimientos, y yo acepto que ofrecía lo mismo que tú me dabas, pero tú lo sentías, mi amor por ti se expresaba sin palabras, no me lo niegues ahora. Yo te puedo asegurar

que yo te amé mucho más de lo que puede llegar a marte tu esposa…

¡Sofía! tu nunca me habías dicho que me amabas. Yo no lo sabía, ¿porque nunca me lo dijiste?

_Lo sé. Mi orgullo se anteponía, ante todo, pero no entiendo porque hablamos de esto ahora. Nada tiene sentido.

Lo tiene porque yo también te amaba, ¡Dios mío no puedo creerlo! Mira donde terminamos uno del otro por ese vendito orgullo. Lejos el uno del otro.

Posiblemente no me creas, pero nunca deje de pensar en ti… antes de tu boda te llame y espere verte, pero tú te negaste. En cambio, tu nunca as echo nada, y si no te hubiera buscado ahora tampoco me hablarías. Así que no me culpes de todo a mí.

_Mateo me buscaste dos días antes de la boda. ¿Que querías? ¿Que cancelara la boda y acabara todo? Y tú ya te habías casado primero, eso no tiene sentido. Lo hice por respeto, es que tu no entiendes nada, las cosas no se hacen de esa manera. Yo no podía hacerle eso a Jerónimo.

La culpa es de los dos, y te entiendo perfectamente. Por favor solo te pido una cosa. No lo hagas de nuevo. No te vayas a arrepentir el sábado te lo suplico.

_No te preocupes, así será. Pero no esperes que pase nada.

Pero, ¿si no lo puedo evitar?

_No es mi problema a mí no te acercas. ¿entiendes?

Esperemos a ver qué pasa, no are lo que tú no quieras.